

recuerdo vivamente hace algunos pocos años cuando el Colegio Superior de Señoritas lo saludó frente a la Casa Presidencial al finalizar su tercera Presidencia. Se le llenaron de lágrimas los ojos ante aquel singular y juvenil acto de las graciosas alumnas del Colegio y prestamente, me entregó para pasar en limpio, el original de un bello trozo que decía: «El desfile que en la mañana de ayer hicieron las alumnas del Colegio de Señoritas, ante la Casa Presidencial, me conmovió profundamente. Fué la despedida que ellas dieron al viejo servidor de la República, que entra ya en la densa sombra del retiro político. Muy gentil saludo fué aquél. La cadencia de la marcha, la elegancia del uniforme, aquel donaire juvenil, y hasta el murmullo, suave y armonioso, de las picadas en el pavimento, duro y sonoro de la calle, halagaban como deleitan las estrofas de una poesía de Gutiérrez Nájera o de José Asunción Silva...» Otras jovencitas llevan hoy el estandarte que ostenta su efigie.

No buscaba ni aceptaba homenajes en vida, ni los deseaba póstumos. Si trataban de otorgárselos, los agradecía con pródiga gratitud, mas trataba de que se suspendiera todo festejo en honor suyo. A un grupo de amigos de un simpático pueblo vecino, al dejar la tercera Presidencia, les decía: «Es-

tando en el campo ví la noticia que se publicó en el *Diario de Costa Rica* acerca de un homenaje para mí de amigos míos. Leí las firmas. Aquello era un macizo espléndido de opinión, más alto que el del volcán Barba y que el del Irazú. Mi emoción fué y sigue siendo mucha. Pero como la realización del homenaje en nada aumentaría ni mi placer ni mi deuda de gratitud, que están colmados, yo les pido, mis buenos amigos, que dejemos las cosas en el estado de proyecto. En la vida las más bellas cosas fueron aquellas que no llegaron a cristalizarse...»

Bellas y sentidas palabras que aún resaltan en el papel en que él las escribió, con la seguridad de su trazo, elegante y claro.

El homenaje del sábado ha de perdurar en la memoria de quienes guardamos por don Ricardo afecto y gratísimo recuerdo. Está bien. Estandarte y placas condensan en forma material mucho de nuestros mejores sentimientos al recordar. Y para su sentir, ya sabemos que habría sido más sencillo, una flor sobre su tumba y una oración al cielo para que este grande y a la vez sencillo Varón, goce de la bienaventuranza eterna.

HELIA DITTEL

San José de Costa Rica, setiembre de 1946.

PRISIONEROS DE COTO... 1921

(En el Rep. Amer.)

Sangre tica había sido derramada. Había conmoción! La nación se había puesto de pie!

Un sentimiento unánime de coraje, impulsaba al pueblo a defender el suelo patrio con la virilidad de que en otras tantas ocasiones han dado muestras los costarricenses.

Por mediación de los Estados Unidos de América, fué detenido el conflicto, cesando en el acto el incidente fronterizo. Siguiéron los detalles entre los cuales, uno de ellos era repatriar a los prisioneros que habían caído en Coto y que se encontraban en Panamá.

¿Quién no recuerda entre éstos a puntarenenses reconocidos como Magdaleno Bustillos, Miguel Angel Calderón (El Cholo), Lorenzo Hernández (Manguera), Juan Diego, Ismael Hernández, tres de ellos heridos en acción y que aún convalecientes eran con ansia esperados?

Su regreso habíase anunciado para determinado día y Puntarenas naturalmente tenía que recibirlos con la alegría propia del momento. La gente afluí por oleadas hacia la estación del ferrocarril; la Banda Militar en correcta formación alineaba a lo largo del andén,

La hora de llegada se aproximaba... Miradas inquietantes oteaban hacia la Angostura... Instantes después, el tren entraba en agujas!

La multitud abigarrada, en desbordante entusiasmo se movía nerviosa, la Banda Militar dejó oír vibrante las notas de nuestro Himno Nacional. Familiares y amigos, el pueblo entero lanzaba hurras de bienvenida!—Puntarenas se abría el pecho.—ampliamente abierto—para recibirlos. Eran sus hijos! Los cachorros volvían... Ah, pero el grupo venía incompleto: Hernán Castro, el que días antes habíamos visto afanoso en sus labores en la fábrica de refrescos «La Reina», había caído para siempre, cara al Sol en gesto altivo por su Costa Rica...

Centenares de puntarenenses iniciaron el desfile, con la Banda a la cabeza, para asistir a un Te-Deum. La Parroquia alborozada echa sus campanas a vuelo en acción de Gracias por el regreso; acogía bajo su techo a esos valientes que un día ofrendaron su sangre por la patria, con decisión inquebrantable en el cumplimiento del Deber... costarricenses siempre!

El que esto escribe, participaba en el homenaje. Puntarenas palpitaba de emoción. De pronto uno de los expedicionarios de la jornada, se separa presuroso al iniciarse el desfile. Iba solo, con aquel gesto de quien desea acortar distancias, dirigiéndose hacia el norte; el caso me sorprendió y curioso lo seguí pudiendo ser testigo de una dramática escena que a continuación relato:

El traje hace al CABALLERO
y lo caracteriza.

Y la SASTRERIA

La COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

ESPECIALIDAD
EN TRAJES DE ETIQUETA

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

Sucursal en Cartago:

50 vs al Norte del Teatro Apolo.

Puntarenas, julio 16 de 1945.

*Sr. don Joaquín García Monge,
San José.*

Estimado don Joaquín:

Pidiendo un campito bajo su alero, tengo el gusto de remitirle adjunto, un trabajo histórico de la campaña de Coto cuando el incidente con Panamá.

Es mi deseo que Ud. lo publique en REPERTORIO, esa Voz de América que con tanto acierto Ud. dirige.

El caso es auténtico y lo escribí hace más de un año, cuando se arregló el problema de nuestras fronteras con la hermana república.

Espero de su gentileza, me le dé acogida por lo cual quedará agradecido un admirador de Ud.

Con mi consideración más distinguida, me suscribo su atento servidor,

HUMBERTO CANESSA C.

.. Casi corría, su cara congestionada por la emoción, no se sabía si sonreía o lloraba; era que a lo lejos había divisado a su viejecita querida. Llega... y tomándola en sus brazos alza aquel cuerpo tembloroso y frágil y comiéndoselo a besos (valga la expresión) se encaminó hacia el oeste y a media cuadra en una casita que todavía existe, situada en propiedad del Lic. don Ramón Zelaya entró aquel cuadro viviente... Aquella choza de piso de tierra, donde la pobreza era compañera inseparable, daba una impresión sublime! De sus descuadradas puertas, colgaban en desordenada profusión rústicas y modestas flores de cañafístolas. Inmediatamente me di cuenta de lo que estaba presenciando.

Aquella viejecita cuyos sentimientos ma-